

# Aportes para la reconfiguración de la intervención profesional en Trabajo Social<sup>1</sup>

Fecha de recepción: 6 de agosto de 2009

Fecha de aprobación: 21 de agosto de 2009

Rosa María Cifuentes Gil<sup>2</sup>

## RESUMEN

En esta revisión apostamos por proyectar la idea de Olga Lucía Vélez (2003) en su libro *Reconfigurando el Trabajo Social*: desarrollamos reflexiones que aportan a visualizar las características de una lectura comprensiva, renovada y holística del Trabajo Social, para su consolidación disciplinar, desde una perspectiva compleja, crítica y constructivista; integramos indagaciones desarrolladas en el marco del grupo de investigación Construcción Disciplinar en Trabajo Social<sup>3</sup>, en la Universidad de La Salle en Bogotá, Colombia.

Presentamos aportes sobre reconfiguración ética, epistemológica y metodológica del Trabajo Social: Vélez (2003, 7-19) propone pensarlo convergente y prospectivamente desde afuera y desde adentro; afianzar los valores y principios desde los que se direcciona la acción profesional; aportar a comprender y abordar problemas fundamentales de las sociedades contemporáneas, con disposición de reflexionar sobre nosotros mismos, los desafíos, opciones y posibilidades que aspectos duros y complejos de la

realidad sugieren (dimensión ética). Reorganizar el saber específico, promover conocimientos abiertos, pertinentes, relevantes y significativos con rigor y espíritu crítico (nuevos mapas cognitivos –dimensión epistemológica-), en los cuales podemos albergar el error y la ilusión. Visualizar estratégicamente su eficacia, eficiencia y competitividad, considerar el despliegue de dispositivos de actuación (dimensión metodológica) en que conjugemos lo global con lo particular.

En Trabajo social en América Latina, posterior a la reconceptualización, fruto de polarizaciones de los discursos y prácticas sobre la profesión, disciplina y formación profesional, contextos de dictaduras; eclosión de las ciencias sociales, instauración del modelo neoliberal, se ha avanzado en reflexionar propositivamente sobre la Intervención Profesional. Los contextos local, nacional, regional y global, demandan hoy resignificar el Trabajo Social; reconstruir permanentemente el ejercicio, a partir de la reflexión ético-política y teórico-metodológica, que

1 Agradezco a las Colegas Diana Tibaná y Myriam Fernanda Torres, la lectura y retroalimentación del texto, que contribuyó a su mejora.

2 Licenciada en Ciencias Sociales y en Educación Familiar y Social. Trabajadora Social y Magíster en Educación Comunitaria. Coordinadora Revista Tendencias & Retos, Docente programa de Trabajo Social Universidad de la Salle. Asesora Centro de Desarrollo profesoral Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, República Dominicana. [investigacionbta@yahoo.com](mailto:investigacionbta@yahoo.com)

3 Reconocido en categoría D por Colciencias, 2009.

permita intervenciones fundamentadas, en que conjugemos la reflexión, la acción y la transformación, para incidir de manera estratégica y pertinente en la complejidad de las manifestaciones de la cuestión social, que presenta altos niveles de pobreza, marginalidad, flexibilidad laboral, desplazamiento, inmigración, interculturalidad, desigualdades, inequidades, deslegitimación de las instituciones y exclusión de minorías étnicas u orientaciones políticas, religiosas y sexuales, entre muchos otros aspectos propios de la compleja realidad social” (Universidad de Antioquia, 2008).

Gustavo Parra (2005, 89) propone asumir el Trabajo Social como un proyecto profesional con tres dimensiones: “ético-política, teórico-metodológica, operativo-instrumental... inherentes e indisolubles,

articuladas entre sí, separadas únicamente para fines analíticos”. La complejidad de lo social y de la intervención social, implica comprenderlas relacional y holísticamente, en sus múltiples pliegues. En esta revisión hacemos énfasis en tres dimensiones que hoy cobran vital importancia para la proyección profesional: aportamos argumentos para una reconfiguración ética, epistemológica y metodológica, en la perspectiva de responder a los cambios y paradojas contextuales. Esto no implica desconocer la importancia de otras dimensiones como la ideológica, contextual, estética, también necesarias en la comprensión y consolidación compleja del Trabajo Social.

**Palabras clave:** reconceptualización, dimensiones ética, epistemológica y metodológica de la intervención profesional.

## TIPS FOR THE RECONFIGURATION OF THE PROFESSIONAL INTERVENTION IN SOCIAL WORK

### ABSTRACT

in this review we bet by projecting the idea of Olga Lucia Vélez (2003) in his book “reconfiguring the social work”: Develop reflections which give display features of a comprehensive, renewed reading and the social work for its holistic discipline, a perspective complex, critical and constructivist; integrate inquiries within the framework of building discipline in social work, University research group of the Salle in Bogotá Colombia. We present contributions on ethical, epistemological and methodological reconfiguration of social services: Vélez (2003, 7-19) proposes think convergent and prospectively from outside and from the inside; strengthen the values and principles from which leads professional action; contribute to understanding and addressing fundamental

problems of contemporary, societies with available to reflect on ourselves, challenges, options and possibilities that arduous and complex aspects of reality suggests (ethical dimension). Reorganize specific knowledge, promote open, relevant, relevant and significant knowledge with rigour and critically (new maps cognitive - epistemological dimension-), in which we can accommodate the error and illusion. Strategically display their effectiveness, efficiency and competitiveness, consider the deployment of action (methodological dimension) that conjugemos global with the particular devices. In social work in Latin America, later the reconceptualization fruit polarizations of speeches and practices on the profession, discipline and professional training, dictatorships contexts; emergence of social

sciences, establishment of the neoliberal model, has been to reflect on the vocational Intervencion propositivamente. “Contexts local, national, regional and global demand today resignificar social services; rebuild the exercise, of ético-política and teórico-metodológica, reflection allowing informed interventions, conjugemos reflection, action and transformation, to influence strategically and relevant in the complexity of the social question, showing high levels of poverty, marginalization, labour flexibility, displacement, immigration, interculturalism, inequalities, inequities, institutions delegitimizing and exclusion of ethnic minorities or political, religious and sexual, among many other aspects of the complex social reality orientations demonstrations permanently” (University of Antioquia, 2008). Gustavo Parra (2005, 89) proposes

to take the social work as a professional project with three dimensions: “ético-política, teórico-metodológica, operativo-instrumental... inherent and insolvable, articulated together, separated for analytical purposes only”. In this review we do emphasis in three dimensions that today charged vitally important for the professional projection: we provide arguments for ethical, epistemological and methodological, reconfiguration view to respond to changes and contextual paradoxes. This does not mean ignoring the importance of other dimensions as the ideological context, aesthetic, also necessary in understanding and complex consolidation of social services.

**Keywords:** reconceptualization, ethical, epistemological and methodological dimensions of professional intervention.

## DESARROLLO

Uno escribe a partir de una necesidad de comunicación y de comunión con los demás, para denunciar lo que duele y compartir lo que da alegría.

Uno escribe contra la propia soledad y la soledad de los otros.

... Somos lo que hacemos y sobre todo lo que hacemos para dejar de ser lo que somos: nuestra identidad reside en la acción y en la lucha.

Por eso la revelación de lo que somos implica la denuncia de lo que nos impide ser lo que podemos ser.

Nos definimos a partir del desafío y por oposición al obstáculo

**Eduardo Galeano (1977)**

La comprensión compleja de la reconfiguración que se propone, retoa la producción de Edgar Morin (1996), por considerarla enriquecedora para el análisis de la práctica social, en tanto se caracteriza por un estilo trasgresor de fronteras disciplinarias, que implica aproximarse a construcciones inter, trans y pluridisciplinarias para desarrollar capacidades de ver los procesos sociales en movimiento, comprender aspectos soslayados, cuestionar presuposiciones dadas, tener en cuenta las preocupaciones éticas. Implica búsquedas abarcativas que respondan al desencanto de discursos hegemónicos.

En 1962 periodo temprano de su obra, articula lo físico con lo biológico, lo antropológico, lo psicológico y lo mitológico, buscando de entender las condiciones de producción de los discursos sociales, como emergentes de cruces de caminos y fertilizaciones mutuas. Articula las ciencias del ser humano y de la naturaleza, en un ámbito científico, de crítica y autocrítica. Propone un trabajo multidisciplinar, pues lo cultural se da entre seres biológicos, que son físicos; lo físico y biológico se complejizan y complejizan lo cultural.

Plantea un estilo que une lo literario al discurso tradicionalmente considerado más científico (objetivis-

ta) expresión de la unión fecunda de lo personal y social, de lo aleatorio, con lo racional y reflexivo, con el intento de ordenar y estructurar, para cuestionar nuevamente en procesos sin fin. En 1969 invita a utilizar un método epistemológico que ha de mostrar fertilidad en la práctica; el desafío de la complejidad es pensar complejamente como metodología de la acción cotidiana 1996 (14-19). Morin permite entender que el estudio de cualquier aspecto de la experiencia humana ha de ser, por necesidad, multifacético (Morin, 1996, 10-21).

## RECONFIGURACIÓN ÉTICA

El ejercicio profesional de Trabajo Social implica la toma cotidiana de decisiones a partir de la interacción, en que enfrentamos y resolvemos dilemas<sup>4</sup>. Trabajo Social se orienta a través de una ética profesional que valida las relaciones sociales; el desempeño lleva implícitos valores, de acuerdo a la cultura. Desde sus inicios, el contexto obligó a dar respuestas a necesidades; motivó la Justicia Social y los Derechos Humanos. Los valores cobran sentido en función del compromiso que asumimos en el respeto por la convivencia humana (Gordillo, 2007).

El Código de Ética de Trabajo Social plantea que el proceso de formación integral incluye la ética, que tiene como uno de los componentes fundamentales el estudio axiológico que guía su desempeño. La profesión se orienta al cumplimiento de valores políti-

4 El dilema se puede entender como "instrumento" para abordar situaciones que se plantean de forma compleja, a veces dicotómica, otras como desviación con respecto a un ideal. Un dilema se caracteriza porque ninguna de sus posiciones extremas resulta convincente. Ambos polos son posiciones legítimas, pero en la medida en que niegan el otro, resultan insuficientes y/o inapropiadas. La solución suele radicar en buscar ciertos equilibrios. Lo importante es tomar decisiones conscientemente, tomando en cuenta diversos elementos que dan sentido. El concepto dilema implica cuestiones que no tienen una solución lineal y única. No cabe recetas universales para intentar resolver los dilemas. Las diversas opciones en ese proceso, traen consigo incertidumbre y efectos colaterales. Estos dilemas pueden ser resueltos buscando el equilibrio entre las alternativas disponibles y el tipo de propuesta que se acomode a las características de la situación (Zabalza, 2002 y 2003). La conceptualización de dilemas, se ubica en perspectivas complejas y constructivas.

cos y sociales; al compromiso con el Desarrollo Humano Sostenible, bajo principios de justicia, respeto, solidaridad, libertad, honestidad, integralidad, coresponsabilidad, transparencia y confidencialidad (Consejo Nacional de Trabajo Social, 2008).

El ejercicio se desarrolla en espacios relacionales, en los que el componente comunicativo es imprescindible y el Trabajador o la Trabajadora Social, a través de la palabra y la acción, transmite su ser, y saber; acepta, propone y apoya consensos en la búsqueda de mejores condiciones de vida para los seres humanos (Huertas, 2006). Bermejo (2002) adiciona los valores y principios de: Servicio, Justicia Social, Dignidad y valor de la persona.

La intervención es más que el desempeño técnico y disciplinario; el trabajo no sólo está sujeto a conocimientos, reglas, normas y cuadros administrativos; también a valores y principios éticos, inherentes a la vocación y responsabilidad y por tanto de los deberes morales de la profesión (Aguayo, 2007). “Se trata de una pregunta que coloca en primer plano las relaciones de nuestro *éthos* personal como nuestro *éthos* profesional en un horizonte de compatibilidad, congruencia e integridad” (Cortina A, 1996, p.106).

Adela Cortina (2006) aporta elementos para precisar la reflexión ética en Trabajo Social: es urgente promover una justicia universal; potenciar aquellas tendencias que nos orientan hacia la solidaridad desde una ética pública global, diferente a la que está dirigiendo el proceso de globalización. Una ética en que la sociedad civil y la ciudadanía tengan un papel protagónico. Implica revitalizar una ética de las profesiones, empeñada en hacer excelente la vida cotidiana (Cortina, 1997, 1998, 2000), que constituye una auténtica revolución social (Tylor, citado por Cortina, 2006): “buscar la excelencia” en la vida corriente. Algo puede ser “valioso para” y a la vez “valioso en sí”, como la libertad, la igualdad y la vida solidaria, que permiten avizorar el vínculo que se revela a través de

las acciones comunicativas y descubrir en él, otras dimensiones. Atender el lado experiencial del reconocimiento recíproco, es indispensable para la formación dialógica de la voluntad de sujetos morales. Nobleza y compasión obligan; una compasión que significa “compadecer el sufrimiento y el gozo”. Descubrir un vínculo, de pertenencia mutua, implica una obligación más originaria que el deber de compadecer el sufrimiento y el gozo, de compartir la vida. El reconocimiento compasivo ha ido tomando la forma de respeto a la dignidad, que se expresa a través del reconocimiento de derechos y el empoderamiento de capacidades. El hambre, la miseria, la escasez material, política y cultural, son radicalmente inmorales e incoherentes con una cultura que se autocomprende como defensora de derechos humanos. El Principio del Reconocimiento Compasivo debe orientar al de Intercambio... los bienes de la tierra son sociales; por tanto, nadie puede verse privado de ellos. La perspectiva crítica, en términos de Marcuse, en diálogo con Habermas se fundamenta en la compasión por el dolor de otros (Cortina, 2006).

Hacer explícita la reconfiguración ética del Trabajo Social implica promover formas virtuosas de vida, humanistas, sostenibles; más que respuestas, preguntas -ante las actuales incertidumbres- que conduzcan, mediante libertad y autonomía, a comprender las realidades. Desarrollar acciones sociales en intersubjetividad, rescatar la cotidianidad, generar situaciones y procesos de comunicación, posibilitar lecturas, comprensiones y análisis de sujetos, contextos sociales, en que sustentemos nuevas formas de proceder. Tener en cuenta ideologías y teorías abiertas, ver el mundo desde nuestras ideas, debatir para dilucidar y comprender; autorreflexionar para orientar búsquedas críticas conducidas reflexivamente. Desde racionalidades abiertas y dialógicas, construir vínculos, conexiones y mediaciones con la realidad; mantener argumentaciones críticas, auto-críticas (Vélez, 2003, 9, 21).

Humberto Maturana (1995 y 1996) aporta pistas para sustentar la reconfiguración ética en Trabajo Social, al reivindicar su relación con la emoción y el emocio- nador; el lenguaje y el lenguaje, asociados comple- jamente a los procesos de conocimiento y transfor- mación social:

- Reivindica los fundamentos emocionales de los comportamientos éticos (1996, 83); el amor y la aceptación del otro junto a uno en la conviven- cia, como fundamento biológico del fenómeno social posibilita la socialización y la humanidad; implica justicia, respeto, honestidad y colabo- ración, propias del operar en un sistema social, sustenta los sistemas sociales y los procesos de socialización. La conducta social se basa en co- operación y no en la competencia (1995, 15-16). La ética deriva de la preocupación por el otro; es emocional, no racional (1996, 89). La cultura no constituye las emociones, pero el curso de los emocionamientos es sobre todo cultural (1996). Los conceptos de progreso, ética y responsabili- dad social, tienen que ver con la conciencia de si queremos o no las consecuencias de nuestra preocupación por las consecuencias de nuestras acciones sobre la vida de otros seres... (1995, 90).
- Plantea los seres humanos como animales ra- cionales, emocionales y lenguajeantes que usan las coherencias operativas del lenguaje en la cons- titución de sistemas racionales, para explicar y justificar las acciones. Las preocupaciones éticas no van más allá del límite de aceptación mutua, que especifica el dominio social en el que se ha- cen las reflexiones éticas (Maturana, 1996, 87).
- Postula los cambios sociales como culturales; la armonía social deriva de la disposición a recono- cer a las y los otros sujetos (1995, 18). La prepa- ración para el ser, como aporte a la sabiduría que se engendra en el respeto por los demás; actuar

responsablemente significa actuar con concien- cia de si quiere o no las consecuencias de las ac- ciones (1995, 100).

- Propone la línea de coexistencia de la objetividad entre paréntesis, en la cual se evidencian muchos y diferentes dominios de realidad vital: un des- acuerdo explicativo constituye una invitación a la reflexión responsable de coexistencia; no una negación irresponsable del otro (Maturana, 1996, 21). Por el involucramiento recursivo y recíproco entre el lenguaje y la corporeidad, la praxis de vivir del observador cambia al generar explica- ciones de su praxis: Lo que decimos o pensamos tiene consecuencias en el modo en que vivimos (Maturana, 1996, 88).

Asumidos desde Trabajo Social estos planteamien- tos, desafían a acompañar procesos individuales y colectivos para subvertir lo establecido; aportar a di- namizar actitudes y valores constructores de sujetos sociales, identidades, subjetividades, convivencia social. Comprender lo público, sectorial privado y cotidiano como espacios de construcción social de la realidad. Superar el paternalismo y asistencialis- mo; reivindicar el cumplimiento de los derechos, la eficiencia y responsabilidad para tomar decisiones y actuar; velar porque los recursos lleguen a las po- blaciones, mantener racionalidades críticas, prácti- cas reveladoras de condicionantes, matices y retos; gestionar bien y con calidad.

Alfredo Molano (1997) hace doce años, argumentaba la relevancia de la reflexión ética para el desarrollo de la ciencia social en Colombia:

La intensificación, profundización y amplia- ción de los conflictos sociales en la última dé- cada han corrido parejas con la crisis de su ex- plicación. Del marxismo, que de tiempo atrás venía confesando sus límites, fueron quedan-

do vivos sólo sus conceptos más críticos. El positivismo, el funcionalismo, reformulados bajo el título de “postmodernismo”, se han ido debilitando... Su hegemonía, ya lo sabemos, contribuye a su ruina. Pero al ritmo en que las ideologías entran en crisis, *la necesidad de una interpretación crítica se fortalece convirtiendo la dimensión ética del conocimiento en la gran esperanza.*

En 1977 en el primer congreso mundial de Investigación Acción Participativa en Cartagena, habíamos avizorado que detrás de toda revolución teórica, para decirlo en lenguaje de la época, había una posición política; y añadíamos, con cierta inseguridad, que detrás de las posiciones políticas, había *una mirada ética*, que es, como el deber ser, una mirada *siempre insatisfecha*. “Hoy cuando en Colombia nos aturde la violencia, y en el resto del mundo las ilusiones de postmodernidad muestran su cobre, la ética vuelve a ponerle a la crítica los pies en la tierra (...) El gran paso ha sido reinstalar arriba la ética, que como fuente de conocimiento, gemía bajo la política. La primera víctima de la voltereta es la tesis de la necesidad de un partido político –jerarquías incluidas– como condición de la acción, y por lo tanto, del trabajo intelectual. Hoy los investigadores están más atentos e interesados en estar al lado del pueblo que en precederle. La confesión de que no sabemos para dónde vamos pero estamos ahí, hombro a hombro con la gente que lucha, me parece un paso irreversible.

En Colombia, del enfrentamiento con la dictadura de la burguesía, hemos pasado a la pelea por la vigencia plena de los derechos humanos, lo que equivale a decir que de la lucha contra el Estado, hemos pasado a la lucha por el Estado. Si antes nuestra preocupación

era la militancia, ahora nuestra atención está puesta en la participación. Pareciera como si la Investigación Acción nos hubiera vuelto más modestos. Hoy estamos dispuestos a hacer nuestra, la igualdad; estamos viviendo una tremenda redefinición de nuestra contemporaneidad. La idea de que hay que conducir al pueblo, ha sido, por fortuna, sustituida por la emoción de estar a su lado y maravillarse con sus formas creativas. La subjetividad ha ganado terreno y ha permitido que el sentimiento le comience a ganar una partida a la cabeza” (Molano 1997).

La reconfiguración ética en Trabajo Social implica actuar con sentido crítico, estratégico, propositivo, responsable. Abordar integralmente problemáticas sociales; incorporar perspectivas gerenciales y educativas, aportar a la construcción de políticas sociales de justicia y equidad. Comprender el espacio profesional como proceso de construcción y deconstrucción de realidad social, potenciación y empoderamiento de sujetos, desde principios éticos, humanistas y democráticos (Vélez, 2003, 9, 21, 70, 72), pues como afirma Hosbsbawm citado por Fals Borda y Libreros (1974), si los intelectuales no son necesariamente decisivos, tampoco sin ellos podrán las clases trabajadoras hacer la revolución, mucho menos hacerla contra ellos.

“Ella está en el horizonte... Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para que sirve la utopía?

Para eso sirve: para caminar”

**Eduardo Galeano (1993)**

## RECONFIGURACIÓN EPISTEMOLÓGICA

La dimensión epistemológica del trabajo Social implica dar cuenta de los procesos de conocimiento

implícitos en la intervención profesional de Trabajo Social, en que se sustenta la relación sujeto–objeto y sujeto-sujeto; es necesario reflexionar cómo, donde, por qué y para qué se conoce. “Las formas de conocer trascienden el límite de la relación entre el sujeto y el objeto; llevan al terreno de la reflexión filosófica en que se buscan respuestas al proceso; los resultados permiten construir enunciados explicativos de cómo lograr el conocimiento: se trata de la proposición teórica sobre el proceso de conocimiento, que se conoce como “Teoría del conocimiento” (Pantoja, 1996).

Cualquier disciplina requiere de una reflexión epistemológica a partir de sus desarrollos y de la práctica que realiza. Cada vez que planteamos interrogantes acerca de las características del objeto o de los hechos que analiza, acerca del cómo aprehenderlos y transformarlos o realizar una lectura crítica de determinados aspectos de la realidad, estamos haciendo reflexión epistemológica... (Kisnerman 1998, 95).

La reconfiguración epistemológica implica precisar, reconstruir, resignificar y sustentar los procesos de conocimiento en que se sustenta la intervención profesional: desarrollos teóricos y conceptuales reflexivos, que posibiliten ampliar horizontes disciplinares e inter disciplinares; afianzar la inteligencia y sabiduría para comprender compleja y propositivamente los contextos; retomar dialógicamente sistemas teóricos que aporten a reconocer la diversidad humana, traducir y entender sus lenguajes e imaginarios, construir interpretaciones culturales sobre mediaciones, límites, fortalezas y posibilidades de la intervención profesional de Trabajo Social.

A mediados de los ochenta sectores de las Ciencias Sociales comienzan a introducir cambios en las cartografías disciplinares, para comprender procesos de construcción de sentidos en la vida cotidiana (Vélez, 41, 42, 81,82), dilucidar y esclarecer entramados de

interacción social comprender la complejidad humana y social.

Propuestas de Convergencia y holísticas, posibilitan reconocer y potenciar la diversidad y el respeto, la concertación, el diálogo, el trabajo conjunto, plural, comprender condicionantes estructurales y coyunturales de la realidad histórica; reconocer lo cotidiano y multicultural (Vélez, 50-85) con responsabilidad ética, eficiencia, calidad en gestiones sociales de sentido humanista.

También Maturana aporta pistas para la reconfiguración epistemológica desde la cual podemos comprender lo social y la construcción de sentidos, desde la perspectiva de la objetividad entre paréntesis:

- Comenta que la comprensión y el conocimiento se basan en la emoción humana. Retomar el fundamento emocional de los sistemas racionales, implica que los argumentos solo pueden convencer, si se está de partida, convencido de aceptar las premisas a priori que los constituyen (1995, 24). Las emociones son una parte legítima y constitutiva de lo que las y los científicos hacen; sustentan las circunstancias del explicar; los deseos e inquietudes inciden en la configuración de las preguntas en que se sustenta la ciencia. Las conversaciones en el marco de la ciencia determinan el curso de la ciencia, dentro del dominio de experiencias a través del entrelazamiento continuo del lenguajeamiento y emocionalidad implícita en todo lo que hacemos como seres humanos (1995, 88).
- Plantea que las afirmaciones de objetividad y universalidad en la ciencia son morales y no ontológicas (1995, 89); por ello la ciencia y tecnología deben ser asumidas como fuentes de bienestar humano (1996, 98). El valor de la ciencia para la vida humana se encuentra en las posibilidades

que presenta para comprenderla, al permitir entrar en reflexiones sobre los dominios de experiencias a través de la aplicación de la operabilidad del criterio de validación de explicaciones científicas como parte de las operaciones diarias en los dominios de experiencias (1996, 99).

- Frente a los procesos de intervención profesional propone que la salud y el sufrimiento psíquico o somático, pasan por entender la participación del lenguaje y las emociones en la vida cotidiana del conversar (Maturana, 1995, 20). Comprender cualquier actividad humana pasa por prestar atención a la emoción que define el dominio de acciones en que la actividad se lleva a cabo y aprender a ver a las acciones deseadas en esa emoción (1995, 69).

La reconfiguración epistemológica implica trascender el uso polarizado, instrumental y racionalizador de la teoría (Vélez, 2003, 9, 21); incorporar perspectivas filosóficas. Teoría y práctica aportan, si las articulamos de forma orgánica y las desarrollamos como procesos intersubjetivos, abiertos de traducción y representación de la realidad; si incorporamos constructivamente la duda y el error.

Tradicionalmente en Trabajo Social se ha establecido una dicotomía entre método y teoría, supeditando el primero. La perspectiva compleja posibilita trascender esta dicotomía en beneficio de una intervención profesional situada, crítica y propositiva. La teoría “es posibilidad de tratar un problema; no el fin del conocimiento, sino medio-fin inscrito en una recursión permanente”. “Teoría y método son componentes indispensables del conocimiento complejo. El método es la actividad pensante del sujeto (Morin, 2004: 364). Toda práctica obedece a una teoría; la relación entre ambas es dialéctica. Siguiendo la metáfora de Claxton (1984) el mapa (la teoría) no hace al territorio (la realidad, la práctica), pero ayuda a

caminar por él, a no perderse, a situarse en el punto elegido, a trazar el itinerario deseado.

La teoría aporta a la comprensión compleja de lo social. Podemos buscar convergencias entre instancias teórico/prácticas en procesos de producción de conocimiento, valorar las prácticas y experiencias como fuente de conocimiento conceptual, teórico, metodológico, epistemológico; desarrollar trabajo intelectual sistemático, crítico y riguroso que contribuya al uso racional ético y estratégico de los conocimientos. Establecer mediaciones entre conocimiento global y específico, comprender críticamente diversidad y complejidad social.

La teoría para la práctica tiene que adaptarse a presiones sociales del momento... está teñida de intereses e inquietudes... refleja los antecedentes históricos del contexto teórico, ocupacional y asistencial. La intensidad con que influyen estos antecedentes en la formación de la teoría actual varía según el momento, el lugar y la persona... (Payne, 1995).

El desarrollo de la práctica científica nunca puede ser entendido como una historia sin interrupciones o revoluciones de crecimiento teórico. “Estas rupturas son instauradoras de la ciencia, la continuidad interna de la historia científica implica continuidad del saber científico y el conocimiento vulgar. Este planteo implica la ruptura o corte que produce un cambio en la problemática... es epistemológica, revoluciona la práctica teórica, produce una mutación de una práctica ideológica a una práctica científica (Cassalet, 1983, 13).

Trabajo Social se ha caracterizado por “manejar una teoría fragmentaria basada en distintos referentes y conceptos; se fija unos objetivos provenientes de un determinado marco, utiliza propuestas metodológi-

cas de otro y el instrumental de un tercero” (Peña Ovalle Iván y Quiróz Mario, 1996, 9). Los problemas actuales no puedan ser abordados satisfactoriamente con el instrumental analítico heredado de la modernidad; desde campos disciplinares, lenguajes, métodos y técnicas, anclados en la idea de que la realidad se puede conocer de manera objetiva y verdadera. Es necesario un esfuerzo intelectual colectivo para reelaborar y construir nuevos discursos que den cuenta de realidades complejas, en que se desdibujan las fronteras entre ciencia y poder; requerimos descubrir sus imbricaciones y efectos en la sociedad.

Toda intervención es capturada a partir de un lugar teórico... un modo de ver (Barreira, 1992, 113)

No hay intervención sin interpretación social. Trabajo Social constituye su especificidad, en las mediaciones de un modo particular de ver que tiene como resultado un hacer particular. Hay una relación mediada insustituible entre intervención y un sistema de comprensión social constituida al menos por cuatro dimensiones relacionadas aunque no homologables: los cambios existentes en el contexto, las diversas perspectivas de teorías sociales, los enfoques epistemológicos y los marco ético/valóricos (Matus, 2001, 24).

Nora Aquín (1994) afirma “no basta actuar para entender. La intervención requiere respaldarse en una teoría que posibilite la crítica, interés teórico, no teoricista; no se trata de acumulación conceptual al margen y en contra del compromiso con las urgencias, sino de revalorar la teoría, para lograr una intervención pertinente, relevante, significativa, que aporte a desarrollar la especificidad profesional; hoy queremos hacer, pensar lo que hacemos y saber lo que pensamos (Aquín, 1996, 70).

La categoría sistemas teóricos posibilita construir miradas holísticas, críticas y propositivas, hacer explícitas las relaciones entre sustentos, conceptos y propuestas metodológicas de Trabajo Social, a la luz de la comprensión histórica. El sistema implica unidad, un todo integrado, cuyas propiedades y características emergen del juego de relaciones y conexiones entre elementos que lo configuran y del todo con el entorno en que se halla inscrito (Luhman Niklás, 1998, 51); son fundamentales las reglas que regulan la conexión de las relaciones y posibilitan visualizar convergencias. En un sistema podemos evidenciar la presencia de lo diverso, diferente; todo sistema es uno como totalidad y múltiple como partes (Garcíandía, 2005, 123). La descripción, análisis y comprensión de un sistema teórico se puede realizar a partir de subsistemas conceptuales (Camelo y Cifuentes, 2006).

**Figura 1. Categorías para analizar sistemas teóricos en Trabajo Social.**

- La Contextualización del sistema teórico permite dar cuenta de antecedentes, autores, condiciones en que se formula, las condiciones de emergencia y desarrollo, su pertinencia y vigencia para Trabajo Social<sup>5</sup>. Las prácticas epistemológicas se comprenden en sus contextos socioculturales (Mc Carty Tomas, 1992, 53).
- Postulados: proposiciones que condensan el fundamento filosófico sobre el conocimiento (Florían, 2002, 184); se plantean como “posición acerca de la naturaleza de lo real y del conocimiento” (Morin 1996, 65); constituyen una base para comprender desde enfoques y corrientes filosóficas (Ponce de León y Paiva 2001, 124); posibilitan desarrollar conexiones con epistemología, tienen implicaciones y usos en Trabajo Social. Se pueden postular conexiones que no necesaria-

mente corresponden a un punto de vista epistemológico. Toda teoría social tiene un fundamento filosófico. Los postulados se pueden inferir y precisar a partir de las relaciones entre autores y teorías; relacionar con las dimensiones ética y política que implican direccionalidad y sentido del sistema teórico. Tras las formas de fijación de lo real hay procesos de validación del saber, de una noción de racionalidad, de tiempo y espacio, una concepción de teoría y praxis, una determinada forma de relacionar sujeto y objeto (Adorno, 1973, 143-180).

- Conceptualización: conceptos en el sistema teórico, en la perspectiva de avanzar en su comprensión y en la construcción de sistemas conceptuales, trascender la enunciación; articularlos mediante relaciones. En esta construcción aporta, elaborar mapas conceptuales (Ontoria y Molina 1996).
- Propuestas metodológicas: planteamientos que operacionalizan de forma estratégica, y organizada el desarrollo del conocimiento, acción y/o

<sup>5</sup> Este planteamiento se puede complementar mediante la lectura del artículo de Camelo Aracely y Cifuentes Rosa María (2007 y 2007A) contextualización de la discusión epistemológica de Metodología Integrada. En: Revista Tendencias y Retos # 12, Facultad de Trabajo Social de la Universidad de la Salle, Bogotá.

transformación: posibilitan identificar, describir y analizar los métodos de construcción de conocimiento, de indagación, de análisis, de intervención (acción, transformación) que se postulan en cada caso, en la perspectiva de visualizar aportes, pertinencia y vigencia para Trabajo Social. Hace referencia a CÓMO se llevan a la práctica los conceptos y postulados, para conocer, interactuar y transformar la realidad.

- Tendencias: orientaciones que denotan matices, derivaciones, desarrollos o vertientes del sistema, a partir de posiciones de autores y discusiones, en que quedan claras las convergencias y diferencias con el sistema que se analiza. Las posturas o tendencias se derivan de críticas, distanciamientos, puntualizaciones, precisiones que se hacen al sistema teórico; usualmente son desarrolladas por personas que han vivido y trabajado en esa escuela, pero toman distancia que expresan en planteamientos, conceptos, propuestas metodológicas, avanzan sobre los postulados y conceptos básicos del sistema.
- Criterios de validez: juicios que en el marco del respectivo sistema, permiten valorar, evaluar, dictaminar, concluir (Vox, 1995) en torno al carácter de verdadero, confiable, útil, pertinente del conocimiento, acciones y/o transformaciones.
- Críticas: planteamientos que se distancian, cuestionan los postulados, conceptos y/o propuestas metodológicas del sistema teórico. Posibilitan resignificaciones.

Desentrañar el valor de la categoría sistemas teóricos para comprender y potenciar la intervención profesional en Trabajo Social es una tarea pendiente y potente, que posibilita además, construir coherencias en los procesos de conocimiento, acción y transformación social.

La reconfiguración epistemológica implica también consensuar lenguajes, reinventar categorías que posibiliten comprender lo social y aporten a producir conocimiento desde la esfera cultural y cotidiana, nombrar nuevos mundos intangibles y posibles, construir enunciados, proposiciones, categorías y conceptualizaciones para traducir el significado de prácticas, relaciones sociales disímiles y complejas; considerar de manera integrada contextos de producción, distribución o consumo, concebir la vida social más allá de marcos de la normatividad, orden y regulaciones. Evita que la práctica quede relegada a empirismo o autorregulación irreflexiva (Vélez 2003, 36-55).

Recientemente Tibaná y Rico (2009) construyeron una categorización de los conocimientos políticos, ontológicos, éticos, epistemológicos y metodológicos que sustentan el Trabajo Social. Esta investigación constituye un interesante aporte a la reconfiguración epistemológica del Trabajo Social hoy, que desborda los desarrollos del presente artículo. La normalización del lenguaje, la construcción de corpus, aporta a la formación, consolidación profesional y construcción disciplinar; consolida la reconfiguración teórica y filosófica (Vélez, 55). El trabajo conceptual permite construir acuerdos (Montoya y otras, 2000 y 2002).

Quando elaboramos conocimiento, no estamos representando algo externo a nosotros; estamos construyendo un objeto. (Kisnerman, 1998).

En un proceso de construcción de conocimiento en una disciplina o profesión, es ideal que se identifique primero la realidad por la cual se interesa, es decir el campo de intervención, luego se seleccionen las propiedades esenciales de su objeto... dentro de un área específica y... los métodos para ejecutar la intervención... los conceptos propios de la pro-

fesión como significado y producto de los hechos, experiencias y acciones de intervención; son productos conceptuales que se identifican con términos, deben formar parte del hábeas teórico de ésta, deben ser normalizados (Montoya y Giraldo, 2003, 119).

Resignificar la intervención aporta a dinamizar el compromiso con la construcción de acciones sociales tendientes a consolidar sociedades pluralistas, democráticas y participativas. La idónea intervención se reconfigura con CONCEPTOS, reinterpretados en cada contexto, en condiciones cotidianas, específicas (Cifuentes, 2003). Conviene considerar

el carácter relativo, perspectivo del conocimiento, para comprender y proyectar de forma pertinente y significativa la intervención (Cifuentes, 1998). En Trabajo Social el profesional se inserta directamente en la realidad social, involucra un saber científico, académico, disciplinar, intuitivo y valorativo (Olaya y otros, 2008). A continuación se presenta el mapa conceptual que sintetiza una propuesta de comprensión compleja de la intervención profesional de Trabajo Social, como aporte al proceso de reconfiguración: incluye distinciones, en la perspectiva de visualizarla integralmente, como profesión como aporte a la construcción disciplinar.

**Figura 2. Mapa conceptual para comprender holísticamente la intervención profesional de TS<sup>6</sup>**



Interrelacionadas

6 Diseñado en la investigación: aproximaciones a la fundamentación de TS desde escritos por profesionales en ejercicio. (1984-2002). De puño y letra, a viva voz. Trabajo de grado, Universidad de la Salle, elaborado por: DAZA Mónica, PEREZ Gina, QUINTERO Silvia Quintero, RODRÍGUEZ Haydali, orientación de Rosa María Cifuentes (2003)

Los conceptos implícitos en el mapa posibilitan visualizar integralmente Trabajo Social, como profesión y disciplina, se han desarrollado en otros artículos; por este motivo no se presentan en este. Comprender el Trabajo Social implica acceder al complejo estudio de sus conceptualizaciones, desarrollos y prospectivas. Nelia Tello (1998 y 2000) afirma que muchas veces lo que se investiga en Trabajo Social, poco tiene que ver con su objeto; mientras la profesión no vuelva sobre su propio quehacer como objeto de conocimiento, va a desarrollar investigación de otras disciplinas o enfatizar en el pragmatismo. Requerimos comprender la profesión como proceso en construcción (Kisnerman, 2005, 73).

En las últimas décadas se han hecho aportes para cualificar la profesión, la formación y la disciplina (Mejía Naranjo, 1998, 14). Acercamientos sistemáticos a la Intervención posibilitan fortalecer la profesión, la pertinencia de su acción. Teresa Matus (1998), Nidia Aylwin (1999), Matus, Alwyn y otras (2004) proponen reconstruir aportes del Trabajo Social, reinventar la memoria, en pro de su constitución disciplinar. Posibilitamos la resignificación epistemológica en la medida en que asumimos la reflexión sobre nuestro ser y hacer en Trabajo Social, que Olga Lucía Vélez (2003 A) llama vigilancia epistemológica: una actitud crítica, que permita analizar las implicaciones prácticas que determinadas nociones, concepciones y rutinas le imponen al accionar profesional (Vélez, 2003 A).

La resignificación epistemológica del Trabajo Social implica también reinventar categorías que posibiliten comprender lo social y aporten a producción del conocimiento desde la esfera cultural y cotidiana. Usar críticamente sistemas conceptuales como orientadores de la acción, evita que la práctica quede relegada a empirismo o autorregulación irreflexiva... albergar enunciados, proposiciones, categorías y conceptualizaciones que permitan traducir el significado de prácticas y relaciones sociales disímiles

y complejas, en el horizonte de nombrar el mundo intangible y posible (Vélez, 39-38); en este horizonte, requerimos construir a partir de de la intervención y la reflexión sobre la misma, nuevos lenguajes inclusivos, incluyentes, democráticos, posibilitadores.

Maturana también reivindica la reflexión sobre el hacer: la construcción de la realidad, de la intervención, desde el lenguaje humano, con el cual podemos reflexionar, como sujetos observantes, responsables y transformadores de nuestros propios procesos de intervención profesional.

- La reflexión en el lenguaje posibilita contemplar nuestro mundo y el del otro y a hacer de la descripción de nuestras circunstancias y las del otro, la posibilidad de afianzar la identidad, aceptar o rechazar concientemente el mundo (1995, 14). Como observadores, nuestro lenguaje modula nuestra capacidad de emocionarnos; y nuestra capacidad de emocionarnos modula nuestro lenguaje (1995, 39). En el lenguaje surgen la observación y el observador; la primera como recursión de segundo orden en las coordinaciones consensuales de acciones que constituyen el fenómeno de la diferenciación (1996, 42). Observar lo observado surge dentro del lenguaje en una interacción de tercer orden (1996, 58). La reflexión consciente, la conciencia del conocimiento como una manera de lenguaje, es una fuente de cambio de las comunidades sociales y no sociales que integramos (1996, 78).
- Lo humano se realiza en el entrecruzamiento del lenguaje y el emocionar que surge con el lenguaje, configura la posibilidad de reintegrarnos en estas dos dimensiones con una comprensión holística de emoción y razón.
- Dar cuenta del entrelazamiento del emocionar y lenguaje que todo conversar y quehacer humano es, fundamenta la comprensión de dos dimen-

siones adicionales del ser humano: la responsabilidad y la libertad, desde la reflexión sobre el emocioanar (1995, 35-36).

En 1983, Donald Schön, profesor del Massachusetts Institute of Technology, publicó el libro “El profesional reflexivo: cómo piensan los profesionales cuando actúan”. La obra constituyó un importante punto de partida para ahondar en una epistemología de la práctica. Desde la perspectiva del intelectual como práctico reflexivo, Schön (1995 y 1998) reivindica la pertinencia y potencia de los saberes intuitivos, artesanales y prácticos que construimos en el ejercicio profesional, a partir de su reflexión y formalización:

En las tierras altas, los problemas fáciles de controlar se solucionan por medio de la aplicación de la teoría y la técnica con base en la investigación. En las tierras bajas del pantano, los problemas confusos y poco claros se resisten a una solución técnica. Lo paradójico de esta situación es que los problemas de las tierras altas tienden a ser de relativa importancia para los individuos o para la sociedad en su conjunto, aún a pesar de lo relevante que puede resultar su interés técnico, mientras que en el pantano residen aquellos otros problemas de mayor preocupación humana. El práctico debe elegir ¿Tendrá que quedarse en las tierras altas donde le es posible resolver problemas de relativa importancia según los estándares de rigor predominante, o descenderá al pantano de los problemas relevantes y de investigación carente de rigor? Un dilema así tiene dos puntos de origen: uno, la idea dominante del conocimiento profesional riguroso, fundamentado en la racionalidad técnica; y otro, la toma de conciencia de aquellas zonas de la práctica poco definidas y cenagosas que permanecen fuera de los cánones de la racionalidad técnica. 1995).

La autorreflexión viabiliza avanzar en la construcción del saber práctico, fruto de la autobiografía creadora y de la interpretación rigurosa del conocimiento generado desde la acción, sometido al análisis de contenido desde el que se evidencian las unidades y los procesos que han de seguirse personalmente y en equipo. La búsqueda del sentido y fundamento de la práctica focalizada en el conocimiento reflexivo, aporta a configurar sentidos de la intervención profesional y comprenderla en su amplitud (Cifuentes, 2008 A). Los procesos de autorreflexión posibilitan “saberse analista de la realidad, entenderla como susceptible de ser comprendida a partir de interrogantes, que constituyen un paso para conocer, una predisposición a la acción, una respuesta colectiva” (Alberich, 2002, 65).

La auto-conciencia se enhebra delicadamente a través de experiencias interrelacionadas, como la auto-explicación, el autodescubrimiento y la autopresentación (Meza, 2008, 68). La autorreflexión posibilita nuestra coherencia entre ser, pensar, hacer, vivir, al agenciar el proyecto profesional ético, político de Trabajo Social.

Compromisos ineludibles en el proceso de reconfiguración epistemológica del Trabajo Social hoy, son esclarecer:

- Las apuestas epistemológicas y teóricas desde Trabajo Social. No existe una teoría configurada, pero sí hemos avanzado en la proposición de premisas epistemológicas, lógicas para abordar la realidad, conceptualizaciones que pueden servir de insumos para aportar a la construcción de teorías; Viviana Travi (2009) plantea que Trabajo Social “ha desarrollado enorme riqueza desde perspectivas teóricas de carácter epistemológico y vertientes hermenéuticas, genealógicas siguiendo a Foucault -perspectiva genealógica., estructuralistas, dialécticas, constructivistas (Bourdieu);

El feminismo incorpora como aspecto central la cuestión de género. Hay gran desarrollo de propuestas contemporáneas como las denominadas Matus (1998, 2002), en Chile, que desde diversos horizontes posibilitan analizar los orígenes y le dan riqueza a Trabajo Social.

- Los estatutos de validación de construcción de Trabajo Social como construcción disciplinar, ¿desde dónde y cómo se valida?
- Cómo se construyen los objetos de y en Trabajo Social: Pasar de conceptos generales asociados a teorías generales sociológicas, a definir objetos, precisar problemas específicos, ¿cómo se hace ese tipo de trabajo? (Rosa Margarita Vargas de Roa, 2009)

## RECONFIGURACIÓN METODOLÓGICA

La Metodología es entendida como un concepto global referido al estudio del Método (o de los métodos) desde un proceso sistemático en el cual se adquieren modos y formas de conocimiento; el Método, como el camino para obtener un fin de manera ordenada, desde un conjunto de reglas. La sociología y psicología hacen referencia a lo plural; a diferentes métodos; en filosofía se refiere al pensar; la sociología y la psicología, a pensar y actuar. Desde Trabajo Social autores y autoras se han referido, luego de la reconceptualización, a los dos términos, desde los procesos de conocimiento, de acción y transformación social. El espectro de análisis trasciende el nivel cognoscitivo que ha caracterizado los conceptos, en otras disciplinas y el instrumental privilegiado en nuestra profesión; reivindicamos nuevamente las perspectivas compleja, crítica y constructiva, para comprender actualmente, esta dimensión.

La reconfiguración metodológica en el Trabajo Social implica cambios de actitud en consonancia con in-

tencionalidades profesionales éticamente responsables, comprometidas con el conocimiento: explicitar las incidencias del quehacer con los seres humanos y la sociedad; construir alternativas viables y pertinentes a un tipo de exigencias y ordenamientos alternativos a los del capitalismo salvaje (Vélez 2003, 83-87).

La resignificación metodológica implica asumir la integración de principios epistemológicos, intencionalidades en contextos particulares; explicitar los procesos de conocimiento que se llevan a cabo en la interacción profesional (dimensión epistemológica); las intencionalidades (dimensiones ideológica y ética) y la ubicación en un espacio y tiempo particulares (dimensión contextual) (Barreto y otros, 2003). A continuación se describen estas dimensiones:

- Operativa: se relaciona con la comprensión metodológica tradicional en Trabajo Social; las técnicas e instrumentos forman parte constitutiva del método, corresponden a su operacionalización, al nivel de procesos, etapas y procedimientos que permiten concretar los objetivos con respecto a la realidad; posibilitan operacionalizar los métodos; aportan a comprender y transformar realidades concretas. Las connotaciones instrumentalistas requieren ser revaluadas, en acuerdo con las perspectivas críticas, sistémicas y constructivistas. La dimensión operativa es necesaria pero insuficiente para comprender la resignificación metodológica de la intervención de Trabajo Social.
- Dimensión Contextual: Desde una perspectiva constructora, la realidad y su comprensión se construyen de forma situada. Payne (1995) afirma que el Trabajo Social es una actividad socialmente construida; varía según las culturas; forma parte de un entramado de actividades. La sociedad hoy requiere formas pertinentes, contextuales, significativas, relevantes; es necesario proponer

contextualmente nuevas racionalidades de acción profesional que posibiliten procesos estratégicos y pertinentes de intervención.

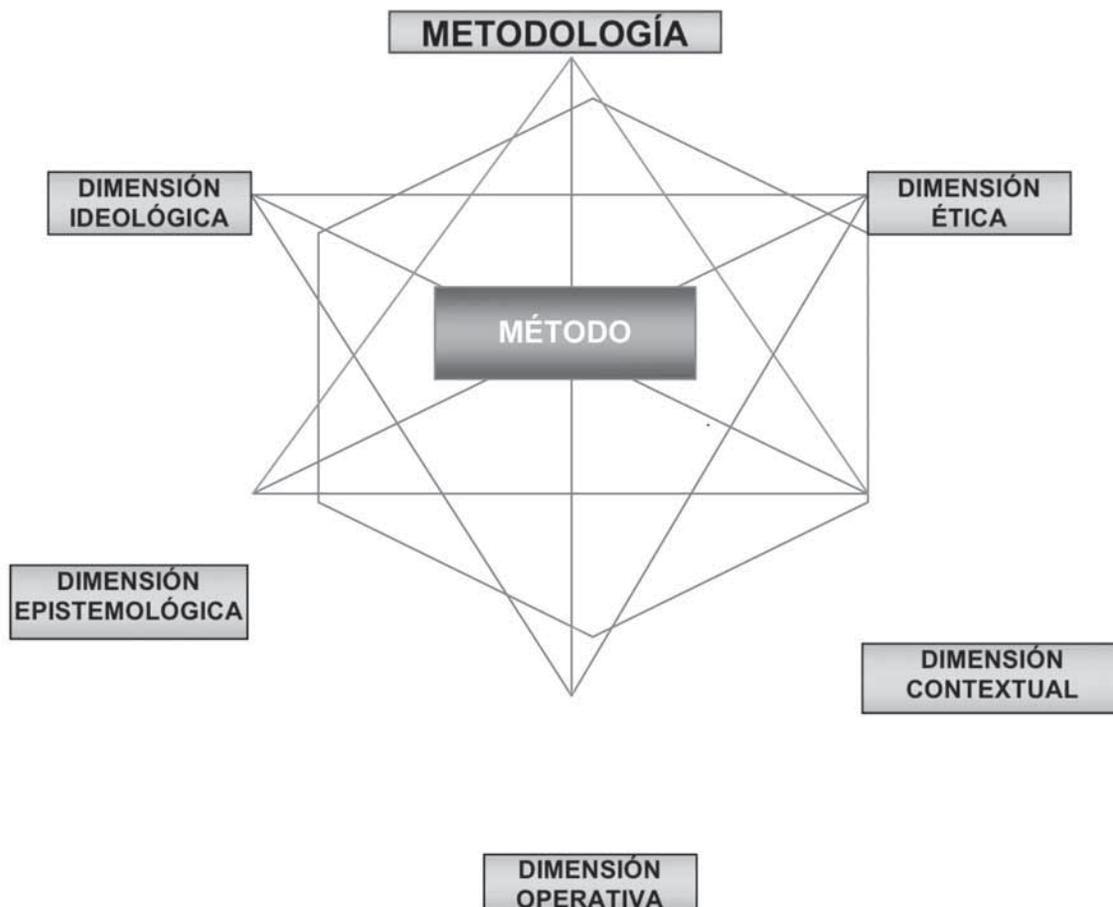
- Dimensión Epistemológica: Se relaciona con los procesos de conocimiento implícitos en la interacción profesional de Trabajo Social (esta fue definida en el apartado anterior).
- Dimensión Ideológica: se relaciona con las intencionalidades de la intervención; por qué y para qué; se hizo explícita en la reconceptualización al descalificar el carácter instrumental y funcionalista de la profesión
- Dimensión Ética: se relaciona con el proyecto histórico y político del profesional (esta fue definida en el primer apartado del artículo).

Edgar Morin (1996) aporta a comprender la complejidad de la resignificación metodológica, al proponer concebir la circularidad como posibilidad de un método que, “al hacer interactuar términos que se remiten unos a otros, propicia un conocimiento complejo que comporta su reflexividad.” Las redes conceptuales con “atributos de contención, sostén, tejido, estructura, densidad, extensión”; permiten comprender entramados de relaciones (Dabas, 1995, 296) entre las dimensiones implícitas en los procesos metodológicos que se agencian desde Trabajo Social. En un poliedro cada arista tiene relación con varias aristas al mismo tiempo; cualquier relación se

establece a su vez, desde varios rasgos. La unión entre dos aristas (categorías o dimensiones) se da por ejercicios interpretativos. La construcción de redes de tráfico entre categorías de análisis, implica líneas y contextos relacionados mediante triángulos. Una categoría tiene múltiples interacciones. Un poliedro tiene muchas caras y aristas (Navarro y Díaz en: Delgado Juan Manuel y Gutiérrez Juan, 1994).

Como aporte a las confusiones conceptuales derivadas de las discusiones irresueltas o insuficientemente decantadas de la reconceptualización, el concepto PROPUESTA METODOLÓGICA constituye una alternativa que posibilita trascender la polisemia en torno a Metodologías y Métodos, ir más allá del carácter global (filosófico, teórico y epistemológico) de la metodología y el prescriptivo del método (como camino realizado o por realizar); integrar las dimensiones epistemológica, ideológica, ética, contextual y operativa, que dan cuenta de la complejidad metodológica en Trabajo Social. El diccionario ideológico Vox se refiere a “propuesta” como “preposición o idea que se manifiesta y ofrece para un fin”, se relaciona con el campo semántico del ofrecimiento, y por tanto de las posibilidades a crear. El concepto “propuestas metodológicas”, permite reconocer diversidad de aportes, respetar construcciones semánticas realizadas por diversos autores y autoras, contextualizarlas en el tiempo y lugar en el que se desarrollaron y considerar el carácter polidimensional de los desarrollos metodológicos en Trabajo Social.

Figura 3. Poliedro propuestas Metodológicas en Trabajo Social<sup>7</sup>



También como aporte a la reconfiguración metodológica en perspectiva holística, en la investigación sobre fundamentación epistemológica de Metodolo-

gía Integrada en Trabajo Social (Camelo y Cifuentes 2006) describen sistemas de conceptos asociados<sup>8</sup>. A continuación se presentan esquemáticamente.

7 Diseñado en la investigación "Metodología y métodos de TS", Barreto y otros, 2003.

8 Camelo y Cifuentes (2009). Aportes para la fundamentación metodológica en Trabajo Social, presentado a la Revista Colombiana de Trabajo Social, CONETS (en edición).

Conceptos asociados a la Contextualización del conocimiento y de la intervención en TS: su OBJETO	Contextualización de la Discusión epistemológica	Realidad social/lo social Cuestión social Bienestar Social Institución social
Sentidos y horizontes del Trabajo Social: Dimensiones ideológica, política, ética		Intencionalidad Transformación
Fundamentación: sistemas teóricos		Estructuralismo Hermenéutica Crítico social Teoría de sistemas Constructivismo Construccionismo Complejidad Teoría del caos
Referentes metodológicos	Proceso metodológico Relativización	Teoría, Teoría social Metodología, Método Proyecto, Estrategia
Implicaciones metodológicas	Metodológica	Diagnóstico social Construcción del objeto Relación Teoría práctica Triangulación Uso de la conversación Uso del registro
Interacción Profesional		Praxis, práctica social Práctica profesional Intervención profesional Actuación profesional Interacción profesional

El Proceso Metodológico como expresión de una secuencia, conduce al logro de objetivos, se asocia con momentos, etapas o fases desde una visión dinámica: para entender la secuencia del Proceso Metodológico de Intervención, es necesario partir de la complejidad en la construcción del campo problemático (Rozas, 1998, 75). La concepción de momentos del proceso ha variado en el devenir histórico de la profesión: desde los clásicos estudio, diagnóstico y tratamiento, hasta el estudio, diagnóstico, planeación, ejecución, evaluación y sistematización. Se denomina proceso metodológico la secuencia de tres momentos: inserción, diagnóstico y planificación, que generalmente se dan en la intervención, posibilitan recrear en el nivel individual, grupal y comunitario

(Rozas, 75). El proceso metodológico se articula en torno a una realidad social específica, sistemas teóricos o conceptuales, características y condiciones de la relación sujeto - objeto de intervención, el diseño de técnicas y procedimientos que operacionalizan la interacción profesional; posibilita desentrañar la esencia y complejidad de la realidad, aporta a la producción de conocimiento (Vélez, 130) y a la construcción de propuestas metodológicas pertinentes.

La relativización metodológica posibilita comprensiones flexibles en torno a los conceptos, procedimientos y sus sentidos, en oposición a miradas absolutas. Desde el sistema teórico crítico social Villasante plantea: "Según cómo formulemos las

preguntas y sondeos sobre las cuestiones en juego, así obtenemos unas u otras identificaciones o construimos sus identidades” (2000, 48). La reflexión se puede plantear sobre los fines y medios de una propuesta metodológica: En todos los problemas se pueden cuestionar las respuestas y las preguntas (49). Faleiros plantea que el método no es un dogma único para todas las ciencias (1983, 60); se desarrolla en la relación de la teoría con la práctica, de lo abstracto con lo concreto; implica un examen constante de las categorías; analizar las decisiones que se adoptan en un proceso metodológico, en que confluyen tensiones entre teoría, realidad y técnicas, que necesariamente superan la utilización instrumental (UNER, 2003, 11).

Los desarrollos operativos o implicaciones metodológicas “se refieren al proceso de intervención, procedimientos, secuencias, forma, etapas, pertinencia de cada técnica en relación con el cuerpo teórico; permiten traducir elaboraciones sobre los objetivos, establecer cambios para transitar hacia propuestas alternativas. Conllevan tener en cuenta conocimientos y habilidades, organización del trabajo en cuanto a distribución de responsabilidades, rutinas, hábitos y costumbres” (García, 1998, 99). Permiten visualizar repercusiones o consecuencias que se derivan al relacionar sistemas teóricos, discusión epistemológica, sistemas conceptuales y referentes metodológicos, en la fundamentación metodológica en Trabajo Social.

Las implicaciones, significaciones o consecuencias que se derivan al relacionar sistemas conceptuales y referentes metodológicos, son importantes en la resignificación metodológica. Conviene integrar la concepción teórica en los procesos de conocimiento; Bordieu advierte: un objeto de investigación, por parcial y parcelario, no puede ser definido y construido sino en función de una problemática teórica que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por

los problemas (1973, 549). La integración demanda valorar el saber cotidiano, la perspectiva micro, tomar distancia de paradigmas científicos, leer permanentemente la dimensión contextual; es necesario recoger datos ubicados en su contexto y recurrir a una hermenéutica (Martínez, 1997, 22).

Implicaciones de la resignificación metodológica del Trabajo Social son el abordaje complejo, construcción del objeto, diagnóstico social, relación teoría práctica, triangulación, uso de la conversación, uso del registro (Camelo y Cifuentes, 2009).

Es necesario analizar las especiales implicancias de la relación práctica social-teoría-método en el área de las ciencias humanas o sociales. Ellas no estudian hechos exteriores a los hombres, son por el contrario, el estudio de la acción humana, de su estructura y de sus objetivos. El objeto de las ciencias sociales tiene la característica de no ser solo un objeto, sino objeto y sujeto a la vez. Estableciéndose entre el objeto y el investigador una relación que modifica a ambos (Aylwin, 1999).

**Figura 4. Abordaje complejo en la intervención profesional de Trabajo Social**



Aylwin (24) afirma que el proceso metodológico es teórico-práctico de aproximaciones sucesivas; se da de lo particular a lo general y de lo general a lo particular, de lo simple a lo complejo, de lo abstracto a lo concreto y de lo superficial a lo profundo. Sobre el abordaje complejo Morín (2002, 245) refiere la unión de la simplicidad y la complejidad; la dialógica orden/desorden/organización; cuanta más complejidad, más diversidad, más interacciones (250); una Epistemología de la Complejidad trata de articular sin homogeneizar; respetar la diversidad sin hacer un simple catálogo (135). La complejidad es un llamado a la civilización de las ideas (163); adquiere importancia la integración de investigaciones e intervenciones, de un conjunto teórico/metodológico/epistemológico, a la vez coherente y abierto (76).

El abordaje complejo posibilita reintegrar al observador en su observación; compromete al profesional y a los sujetos sociales en la necesidad de un diálogo permanente con el descubrimiento de las posibilidades, condiciones, alternativas pertinentes para el conocimiento y la intervención como procesos contextualizados y éticamente sustentados. El abordaje de los problemas sociales es complejo, porque los diferentes objetos formales de las ciencias sociales están estrechamente interrelacionados en tanto son aspectos de una totalidad social única y compleja, en la cual no es posible separar lo histórico de lo social, lo económico, lo psicológico (Aylwin, 20).

En este horizonte holístico, la reconfiguración metodológica implica trascender la concepción instrumental y operativa, desde la vigilancia epistemológica sobre la intervención: los procesos metodológicos son depositarios de concepciones; si asumimos la intervención profesional como proceso reflexivo, podremos crear conocimientos y comprensiones sociales, integrar saber y hacer: que cada individuo sea su propio metodólogo, desarrolle procesos cíclicos de configuraciones metodológicas, genere nuevas

instrumentalidades y competencias profesionales para configurar legitimidades distintas a las simplemente operativas, sin perjuicio de capacidad técnica, de atender y anticipar demandas. La necesidad de trascender la dimensión instrumental de la intervención, no implica renunciar a la eficacia y eficiencia profesional. Requerimos avanzar en construir conocimientos y establecer mediaciones y subjetividades para incidir con responsabilidad social en los procesos sociales, en respuesta a las alteraciones producidas en el mundo del trabajo, que plantean nuevas respuestas y renovadas instrumentalidades (Vélez 2003, 84-87).

Definir intencionalidades profesionales éticamente responsables y comprometidas con el conocimiento, con las implicaciones de su quehacer, con el ser humano y con la sociedad, exige generar nuevas instrumentalidades o competencias profesionales capaces de configurar legitimidades distintas a las simplemente operativas, requeridas por el mercado laboral... enriquecer la instrumentalidad... es contribuir a la reconfiguración profesional sin perjuicio de su capacidad técnica... de atender y anticipar las demandas, colocando a las técnicas en su debido lugar y construyendo alternativas... viables ... a un tipo de exigencias y ordenamientos alternativos (Vélez, 2003, 87).

Las técnicas e instrumentos son dispositivos metodológicos de la acción social que se vinculan con concepciones y visiones; requerimos conectar intención-concepción y operacionalización, evidenciar cómo contribuyen al control, evaluación y sistematización. La dimensión instrumental se construye permanentemente en el proceso de la actuación, muda de sentido; requerimos posturas críticas y creativas para definir su alcance y dirección, construir<sup>□</sup> un instrumental que recoja el sentir y necesidades de las y los actores involucrados en los procesos sociales

y que aporten a la construcción de conocimientos, a configurar sujetos sociales y a garantizar la pertinencia social, generar sentidos estructuradores de procesos interactivos que retroalimenten el ejercicio.

Las propuestas contemporáneas de actuación profesional... tienen que reconstituirse, aportando a consolidar una profesión éticamente responsable y socialmente pertinente... soportar su desarrollo teórico y metodológico en herramientas de trabajo cualitativas interactivas y proactivas... dispositivos operativos que doten de sentido las relaciones sociales y prácticas profesionales... establecer alternativas éticas, políticas, estéticas y sociales que aporten a comprender lo social, a desarrollar el conocimiento... la decisión sobre herramientas-técnicas e instrumentos-determina la configuración de un proceso de instrumentalidad que actúa como operación cognitiva-reflexiva de orden metodológico, define posibles rutas o caminos... La actuación profesional combina exploración a fondo del oficio, con la del mundo social, y actuación reflexiva con el análisis concienzudo de las rutas a seguir. La eficiencia instrumental está dada por la referencia al mundo particular... por el conocimiento y experiencia (Vélez 96-97).

Diversos encuadres, perspectivas dinámicas, sistemáticas y dialogantes, soportan estrategias de acción social vigente y pertinente: En la investigación cualitativa son vitales la autorreflexión, la meta observación, las conversaciones, como alternativas para conocer e interactuar significativamente en la realidad social, desde la autorreferencia, la conversación con diversos actores, la interacción y creación para la transformación hasta la autogestión, que incide en la transformación de contextos y de formas de relación. Podemos comprender la investigación cualitativa como un cuerpo multifacético y policromado

en el que asumimos diversas posturas compartidas, consonantes sobre lo ontológico, lo epistemológico, lo metodológico y lo ético; aportes disciplinares de las ciencias sociales, humanas y naturales y transdisciplinares (pensamiento complejo); no como un bloque homogéneo ni compacto, con diversos modos de interpretar la realidad social (Vélez y Galeano, 2000, 12, 31, 37). La investigación etnográfica como modalidad cualitativa de investigación en el marco del enfoque histórico hermenéutico, busca conocer la cultura en contextos específicos; enfoques críticos aportan intencionalidades transformadoras.

Olga Lucía Vélez puntualiza trazos en la reconfiguración metodológica mediante estrategias cualitativas, interactivas y proactivas (2003, 8, 13, 82); de convergencia, que posibilitan dinamizar e integrar desarrollo social y crecimiento interno de actores sociales, transitar por su historia, reconocer y desentrañar límites y posibilidades.

Para comprender y develar lógicas, representaciones y situaciones inmersas en el mundo de la vida y en la cotidianidad, conviene apelar a la observación... configurar sentidos y significados... técnicas interactivas... Nuevas formas de proceder que promuevan la circularidad de la acción, la construcción de conocimiento dialógico que permita generar información... visibilizar y escuchar multiplicidad de voces, a veces escondidas... todo evento de implementación instrumental está comprometido con un proceso de negociación social que afecta a las partes involucradas; la reflexión-acción, el pluralismo metodológico, la complementariedad de técnicas, el contacto con la realidad, permiten el cuestionamiento, recreación, descubrir, construir y deconstruir lo que subyace en la sociedad, generar información que de cuenta de prácticas y experiencias diversas y minoritarias... (Vélez 98-100)

Las técnicas interactivas permiten reconocer subjetividades, promueven cercanía en la interacción profesional, validar diversas perspectivas incluyendo la propia: no se borran sujetos detrás de las técnicas, las encarnan en interacción permanente; aportan a configurar futuros hipotéticos en que reconocemos en el otro su calidad de sujeto, interlocutor y protagonista, a quien afectamos y nos afecta. El clima, ambiente y tipo de relación posibilita penetrar las complejidades de diversos universos y cosmovisiones, para buscar de forma colegiada, construir fines compartidos interpelar visiones... construir claves que conectan la acción social con lo desconocido, configurar estructuras de sentido que se abren de manera polimorfa para dar cabida a la novedad y diferencia presente (Vélez, 99-100).

Generar conocimientos, acción y reflexión. Reconocer el propio saber (que aparece reflejado en el saber del otro), acceder al saber del otro, establecer puentes y caminos que permiten avanzar en la producción de conocimientos y construcción de propuestas conjuntas viables y pertinentes social y profesionalmente... no invisibilizar pequeñas unidades sociales fracturadas... identificar no solo núcleos fuertes y centrales de la actuación; también rupturas y desconexiones que ratifican presencias de prácticas y discursos minoritarios... realidades afectivas, simbólicas, económicas, culturales y sociales que se vienen tejiendo... resistencias... prácticas soportadas en redes sociales aparentemente marginales- requieren ser visibilizadas e informadas a través de sus protagonistas y constructores... abrirse informativamente... contrastar y validar múltiples y distintas versiones de la realidad... diálogo, escucha, creatividad, reflexión crítica y observación, deberán iluminar la selección y uso de técnicas- construyendo como artesanos... pistas y claves que apoyen búsquedas interactivas de comprensiones... pertinentes (101).

La resignificación metodológica implica reconocer y potenciar la relevancia de lo simbólico en la vida social, ampliar y reinterpretar las modalidades y ámbitos de actuación (Vélez, 8, 13, 39-54). El registro de las experiencias permite reflexionar sobre el trabajo y propicia su cualificación. El diario de campo constituye una estrategia de autorreflexión sobre la práctica; posibilita instituir a las y los participantes en actores reflexivos que meditan sobre sus acciones y transforman sus ideas y acción futura a la luz de la reflexión (Porlan y Martín, 1993, 23).

## CONCLUSIONES

Alayón (1997, 1) planteó que “la reconceptualización no ha muerto”. Araneda que la inviabilidad en que entró el Movimiento de reconceptualización a mediados de los setenta debe ser superada con una “Neo reconceptualización” que surja con posiciones distintas y sea realmente un proceso permanente, entendido como algo siempre perfectible (Araneda, en Alayón 2007, 157). Estamos avanzando en este proceso; en términos de Yañez (2007) la instauración del estatuto disciplinar que arrojará al Trabajo Social al encuentro con lo real de su propia realidad en una cosmología disciplinaria.

Ponderar críticamente la necesidad de rescatar y resignificar la dimensión asistencial del Trabajo Social... transformar políticamente el asistencialismo en asistencia (como derecho)... re-politizar la política social, en tanto ésta tiende cada vez más a salir del campo del Estado (ámbito de la política por excelencia) para ser transferida hacia los espacios e iniciativas privadas, connotando la acción social como si se tratara de una alternativa desinteresada y generosa de parte de ciertos sectores y no como un proceso complejo que expresa dinámicamente diversos intereses y objetivos en juego (Alayón, 9).

El Trabajo Social Alternativo no es una nueva profesión. Encuentra una tradición que le es propia a la profesión y se enraiza en ella... asume a plenitud la tradición profesional reinterpretándola a la luz del desarrollo histórico del propio proyecto popular... parte del "corpus" tradicional... Cabrá, entonces, recuperar y resignificar ciertas nociones (Alayón, 102)

Este artículo puntualiza aportes a la reconfiguración del Trabajo Social desde las dimensiones: ética, epistemológica y metodológica; desarrolla conceptos asociados a la intervención profesional, para resignificar su comprensión compleja, dinámica, constructiva y prospectiva. La investigación, ejercicio docente, orientación de investigaciones y socialización, han permitido consolidar y validar progresivamente la propuesta que integra frutos de 10 años de investigación en las universidades de Antioquia y de La Salle en Colombia, con discusiones desarrolladas en el marco del CONETS (Consejo Nacional de Educación en Trabajo Social en Colombia) y otros escenarios académicos de la profesión (congresos nacionales e internacionales).

Comprender el Trabajo Social implica acceder al complejo estudio de sus conceptualizaciones, desarrollos y perspectivas. Requerimos investigar la profesión como objeto de conocimiento (Tello 1998 y 2000), como proceso en construcción, pues nunca estuvo hecha ni lo estará, en tanto responda a una determinada realidad (Kisnerman, 2005, 73) compleja, cambiante, dinámica. Es necesario, como parte del proceso de formación profesional, comprender el aporte de los desarrollos del conocimiento (epistemología) al ejercicio profesional y a la construcción disciplinar del Trabajo Social.

La resignificación implica una dinámica permanente de reflexión, debate, diálogo e intercambio académico y profesional desde la perspectiva del dialogo de

saberes; trascender el diálogo de sordos que pareciera haber primado en otros momentos del desarrollo profesional.

Ya no podemos concebir propuestas "puras", "neutras", "racionales", metódicas, solamente; la complejidad histórica y social, nos retan a consolidar convergencias teóricas, metodológicas, desde nuestro compromiso con la transformación de la sociedad. Es necesario, como parte del proceso de resignificación metodológica, comprender el aporte de los desarrollos del conocimiento (epistemología) a la formación, al ejercicio profesional y a la construcción disciplinar del Trabajo Social.

La resignificación, de acuerdo con el Diccionario ideológico Vox, se relaciona con los campos semánticos del significado y el signo, la comunicación e importancia. En este sentido, va más allá de la reconceptualización, que desde esta misma fuente se asocia con los campos semánticos racionales del conocimiento (discernimiento, interpretación), concepción (idea, juicio), comprensión.

La perspectivas crítica, holística constructivista y sistémica posibilitan avizorar horizontes de sentido para afianzar esta reconfiguración.

Asumir la tarea de la reconfiguración, implica una perspectiva esperanzada y esperanzadora, en medio de las incertidumbres y desencantos. Norberto Alayón (2008) plantea:

Es probable que tengamos que asumir, profundamente, la cruda dialéctica de Antonio Gramsci cuando nos proponía la "necesidad de ejercitar al mismo tiempo el pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad"... Hoy, como siempre o tal vez más que nunca, la sociedad espera de sus cientistas sociales aportes lúcidos para develar la compleja reali-

dad actual y para sugerir, también, cursos de acción que ayuden a concretar aquellos viejos y nuevos anhelos de construir sociedades más justas, más solidarias; en suma más humanas (XV, 2000, 2008).

En este horizonte, Paulo Freire aportó en una de sus últimas obras: *Pedagogía de la Esperanza*:

*“No entiendo la existencia humana y la necesaria lucha por mejorarla, sin la esperanza y sin el sueño. La esperanza es una necesidad ontológica. Soy esperanzado por imperativo existencial e histórico. Mi esperanza es necesaria, pero no suficiente; sin ella la lucha flaquea y titubea. Necesitamos la esperanza*

*crítica como el pez necesita el agua incontaminada. Pensar que la esperanza sola transforma el mundo y actuar movido por esa ingenuidad, es un modo excelente de caer en la desesperanza, en el pesimismo, en el fatalismo. Pero prescindir de la esperanza en la lucha por mejorar el mundo, como si la lucha pudiera reducirse exclusivamente a actos calculados, a la pura cientificidad, es frívola ilusión. Prescindir de la esperanza que se funda no sólo en la verdad sino en la calidad ética de la lucha, es negarle uno de sus soportes fundamentales. En cuanto necesidad ontológica, la esperanza necesita anclarse en la práctica para volverse historia concreta. Sin un mínimo de esperanza no podemos ni siquiera comenzar el embate”*  
(Paulo Freire, 1996, 8).

## BIBLIOGRAFÍA

1. ADORNO, Theodor. Epilegómenos dialécticos: sobre sujeto y objeto”. En: *Consignas*. Amorrortu. Buenos Aires. 1973.
2. ALBERICH Tomas. Conocer nuestro entorno social. Teorías, métodos y Técnicas, de investigación. En: Villasante Tomás, Montañés Manuel y Joel Martí coordinadores (2002). *La Investigación Social Participativa*, segunda edición, Tomo I. Viejo Topo. España. 2000.
3. AGUAYO Cecilia. Profesión y profesionalización. Perspectiva ética de las competencias en Trabajo Social. En: *Revista Tendencias & Retos* 12.
4. ALAYÓN NORBERTO –organizador-. Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización. Espacio Argentina. 2007.
5. ALAYÓN, Norberto, “Asistencia y Asistencialismo”, ¿Pobres controlados o erradicación de la pobreza?, Lumen Hvmanitas, Buenos aires – México, 3ª Edición, 2000. Cuarta Edición. 2008.
6. ALWYN, Nidia. “Identidad e historia profesional”. En: *Revista de TS N° 13*. CONECTS, FECTS, Bogotá. 1999.
7. AQUÍN Nora. “Por qué desarrollar la especificidad”. En: *Revista de TS y ciencias sociales N° 8*. Universidad del Valle, Facultad de Humanidades. 1994.
8. AQUIN Nora. La relación sujeto objeto en TS, una re significación posible. En: *La especificidad del TS y la formación profesional*. Espacio, Buenos Aires. 1996.
9. ARANEDA ALFERO Luis. La reconceptualización del Trabajo Social Latinoamericano. Su análisis y prospectiva. En: ALAYÓN (2007) (organizador). *Trabajo social Latinoamericano a 40 años de la reconceptualización*. 2 edición aumentada. Editorial Argentina. 2007.
10. BARRERIRA, Irllys. La investigación en el debate contemporáneo y el Servicio Social. Ed. ALAETS/CELATS. 1992.

11. BARRETO Claudia Marcela, BENAVIDES Jesús Alfredo, GARAVITO Adriana y GORDILLO Natty Andrea. Metodología y Métodos de TS. Facultad de TS; asesora: Rosa María Cifuentes. 2003.
12. BERMEJO, F. J. Ética de la Profesión de Trabajo Social. Bilbao. Centro Universitario de la Compañía de Jesús. 2002.
13. BORDIEU Pierre y otros. El oficio del sociólogo. Siglo XXI. España. 1973.
14. CAMELO Aracely y CIFUENTES Rosa María. Metodología integrada en TS. En: Revista Tendencias & Retos 9, Facultad de TS Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia. 2004.
15. CAMELO Aracely y CIFUENTES Rosa María. Informe final investigación Fundamentación de metodología integrada en TS. Facultad de TS, Departamento de investigaciones, Universidad de la Salle, Bogotá. 2006.
16. CAMELO Aracely y Cifuentes Rosa María. Contextualización de la discusión epistemológica de metodología integrada. En: Revista Tendencias & Retos 12, Facultad de TS Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia. P.P. 137-156. Aportes para la fundamentación de la intervención profesional en TS. En: Revista Tendencias & Retos 11, Facultad de TS Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia. 2007.
17. CAMELO Aracely y CIFUENTES Rosa María. Metodología integrada en TS. Aproximaciones a una fundamentación. En: Revista de Investigación 7, departamento de Investigaciones, Universidad de la Salle. P.P. 39-52. 2007A
18. CAMELO y Cifuentes. Aportes para la fundamentación metodológica en Trabajo Social, presentado a la Revista Colombiana de Trabajo Social, CONETS (en edición). 2009.
19. CASALET, Mónica. Alternativas Metodológicas en TS. Buenos Aires: Hvmanitas. 1983.
20. CIFUENTES, Rosa María. Sistematización de la práctica en TS. Buenos Aires: Lumen Hvmanitas, colección procesos y políticas sociales. 1998.
21. CIFUENTES Rosa María. Conceptos para “leer” la intervención profesional, aporte a la construcción de identidad. X Congreso Nacional Manizales, Colombia. 2003.
22. CIFUENTES Rosa María. Aportes para comprender la intervención profesional. XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas. La cuestión Social y la formación profesional en el contexto de las nuevas relaciones de poder y la diversidad latinoamericana. Eje Temático: nuevo contrato del TS con la sociedad; las dimensiones ético-políticas y ético-técnicas en la formación académica. San José, Costa Rica. 2004.
23. CIFUENTES Rosa María. La práctica contemporánea del TS. I encuentro Eco-Región Eje Cafetero: realidad social y TS, Universidad de Caldas, octubre. 2008.
24. CIFUENTES Rosa María. Resignificación conceptual y disciplinaria a la intervención profesional de TS en Colombia. I Seminario Internacional Intervención en TS, Universidad de Antioquia. Medellín. 2008A
25. CIFUENTES Rosa María. Orientaciones para la elaboración de proyectos de investigación cualitativa. Inédito. Bogota.
26. CLAXTON G. Live and Learn. Londres Harper and Row 1984.
27. CORTINA A. Ética de la Empresa. Claves para una cultura empresarial. Trotta, Madrid (segunda edición). 1996.
28. CORTINA A. Ética Pública Desde Una Perspectiva Dialógica Ponencia presentada en el 33 congreso mundial de Trabajo Social, Santiago de Chile, agosto 2006.

29. CORTINA A. Ciudadanos del mundo, Madrid, Alianza, 1997
30. CORTINA A. Hasta un pueblo de demonios, Madrid, Taurus, 1998
31. CORTINA A. El sentido de las profesiones” en Cortina y Jesús Conill (dirs.), 10 Palabras en Ética de las Profesiones, Estella, VD, 2000, 13-28.
32. Consejo Nacional De Trabajo Social. Código de Ética Profesional de los Trabajadores Sociales en Colombia. 2008.
33. DABAS, Elina Redes .El lenguaje de los vínculos hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil. Paidós. Buenos Aires. 1995.
34. DAZA Mónica, PEREZ Gina, QUINTERO Silvia Quintero, RODRÍGUEZ Haydali. Aproximaciones a la fundamentación de TS desde escritos por profesionales en ejercicio. (1984-2002). De puño y letra, a viva voz. Trabajo de grado, Universidad de la Salle, orientación de Rosa María Cifuentes. 2003.
35. FALEIROS V de P. Trabajo Social: Metodología e ideología, CELATS, Perú. 1983.
36. FALS BORDA O y LIBREROS Illidge A. Cuestiones De Metodología Aplicadas A Las Ciencias Sociales. En: Unidad Autoformativa IAP En El Marco De La Maestría En Educación Comunitaria UPN. Bogotá, Colombia. 1974.
37. FLORÍAN Víctor. Diccionario de filosofía. Panamericana, Bogotá. 2002.
38. FREIRE, P. Pedagogía de la Esperanza. Siglo XXI editores, Buenos Aires. 1993.
39. GALEANO Eduardo. En defensa de la palabra. Literatura y sociedad en América Latina. En: Revista Sociedad 33. 1977.
40. GALEANO Eduardo. Las palabras andantes. Siglo XXI, Buenos Aires. 1993
41. GARCÍA SALORD, Susana. Especificidad y rol en Trabajo Social. Buenos Aires: Lumen Humanitas. 1998.
42. GARCIANDIA José Antonio, Pensar Sistémico, Editorial Universidad Javeriana, Colombia. 2005.
43. GORDILLO Natty. Metodología, método y propuestas metodológicas en TS. Revista Tendencias & Retos 12. 2007.
44. HUERTAS DE GONZALES C. El Trabajo Social y la formación en valores. En: Revista Tendencias & Retos, 11, 2006.
45. KISNERMAN Natalio. Pensar el TS, una introducción desde el constructivismo. Lumen Humanitas. Buenos Aires-México. 1998, 2005.
46. LUHMANN Niklas. Sistemas Sociales, Antropos, Universidad Iberoamericana, CEJA Centro Editorial Javeriano, España, España. 1998.
47. Mc CARTHY, Thomas. “Ideas e ilusiones”. Tecnos. Madrid, 1992
48. MARTÍNEZ Miguel. La investigación cualitativa etnográfica en Educación. Colombia 1997.
49. MATURANA Huberto. La realidad: ¿objetiva o construida? 1. Fundamentos biológicos de la realidad”. Antropos, Universidad Iberoamericana, ITESO, España. Introducción de Javier Torres Nafarrate. 1995.
50. MATURANA Humberto. La realidad: ¿Objetiva o construida? 2. Fundamentos biológicos del conocimiento. Antropos, México. 1996.
51. MATUS Sepúlveda Teresa. Desafíos de TS en los 90. En: Quezada Benegas Margarita, Matus Sepúlveda Teresa, ONETO PIAZZE Leonardo, PAIVA Zuaznábar Dolly y PONCE de León Nuñez Malvina (2001). Perspectivas metodológicas en TS. Espacio, Buenos Aires. 2001.

52. MATUS Teresa, AYLWIN Nidia FORTTES Alicia. La reinención de la memoria. Indagación sobre el proceso de profesionalización del TS Chileno. (1925-1965). Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de TS. 2004.
53. MATUS, Teresa. "Modernidad, globalización y exclusión social: desafíos de una intervención social de fin de siglo". En: Memorias XVI Seminario latinoamericano de TS, Universidad Católica, Chile. 1998.
54. MEJÍA, Naranjo Jesús Glay. "El TS de cara al futuro, visión prospectiva". En: Revista de TS N°12. CONETS, FECTS, Cali. 1998.
55. MEZA RUEDA Luis José. Narración y pedagogía: elementos epistemológicos, antecedentes y desarrollos de la pedagogía narrativa. En: Revista actualidades pedagógicas 51, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia. 2008.
56. MOLANO, Alfredo. "Cartagena revisitada", carta enviada al XX Congreso Mundial IAP Cartagena de Indias: "Economía, humanismo y neoliberalismo" publicada Participación popular retos del futuro, ICFES, IEPRI, COLCIENCIAS, Bogotá, 1997.
57. MONTOYA, Gloria. Zapata Cecilia Inés y Cardona Bertha Nelly. Diccionario de TS. Universidad de Antioquia, Colombia. 2002.
58. MONTOYA CUERVO Gloria y GIRALDO ALVAREZ Claudia Piedad. Sistema conceptual en TS e Identidad profesional. En: Revista Colombiana de TS, No 17 CONETS, Manizales Caldas. 2003.
59. MONTOYA, Gloria y otras. Diccionario Especializado de TS: Un aporte a la profesión desde la metodología de la terminología. En: Revista Colombiana de TS N° 14. CONETS. 2000.
60. MORIN Edgar. Ciencia con conciencia. Barcelona, Antropos. 2004.
61. MORIN Edgar. "Introducción al Pensamiento complejo". Paidós, España. 1996.
62. MORIN Edgar. El método: el conocimiento del conocimiento. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A), España. 2002.
63. NAVARRO Pablo y DIAZ Capitolina Díaz. Análisis de Contenido. En Métodos y Técnicas Cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. De Juan Delgado y Juan Gutiérrez. Síntesis, Madrid. 1994.
64. OLAYA Eucaris, MELLIZO Wilson y CIFUENTES Rosa María. Tensiones entre teoría y realidad: posturas que asumimos Trabajadoras y Trabajadores Sociales. En: Revista Tendencias & Retos 13, Facultad de TS, Bogotá Colombia. 2008.
65. ONTORIA PEÑA Antonio, MOLINA RUBIO Ana, DE LUQUE SANCHEZ Ángela. Los mapas conceptuales en el aula. Editorial magisterio del río de la plata, colección respuestas educativas, serie aula EGB. Buenos Aires. 1996.
66. PANTOJA GUTIÉRREZ, Gabriel. Metodología de las ciencias sociales. México: Editorial Oxford. Vol. 1, 1996
67. PARRA, Gustavo. "La construcción del espacio profesional desde una perspectiva histórica: desde los orígenes de la profesión al Movimiento de Reconceptualización. Un aporte a los desafíos contemporáneos". En: El TS y la Cuestión Social. Espacio. Argentina. 2005.
68. PAYNE, Malcolm. Teorías contemporáneas del TS. Barcelona: Paidós. 1995.
69. PEÑA, Ovalle Iván y QUIROZ Mario Hernán. "Perspectivas del TS y los Nuevos escenarios. La

- discusión epistemológica” En: Revista Colombiana de TS N° 9. CONETS, Colombia. 1996.
70. PONCE DE LEÓN Nuñez Malvina y Paiva Zuaznábar Dolly. Funcionalismo. En: Quezada Benegas Margarita y otras (2001). Perspectivas metodológicas en Trabajo Social. Espacio, Buenos Aires. 2001.
71. PORLAN, Rafael y MARTÍN José. El Diario del profesor. Un recurso para la investigación en el aula. Editorial Diada. Serie práctica, colección investigación y enseñanza. Sevilla España. 1993.
72. ROZAS M. Una Perspectiva Teórica Metodológica Para La Intervención En Trabajo Social. Espacio, Argentina. 1998.
73. SHÖN, D. The Reflective Practitioner: How professionals think in action. London: Temple Smith. 1983.
74. SHON, Donald. Cómo piensan los profesionales en la acción: el práctico reflexivo. En: Formación de formadores, materiales para la formación de educadores desde la educación popular N° 1. CEAAL Chile, Dimensión educativa, Bogotá. 1995.
75. SHON, Donald.. La Crisis del conocimiento profesional y la búsqueda de una epistemología de la práctica. En: La experiencia humana, volumen I, Marcelo Packman. Gedisa, Barcelona. 1998.
76. TELLO, Peón Nelía. La investigación en TS. En: Ponencia presentada en el XVII Seminario Latinoamericano de TS. Santiago de Chile. 1998.
77. TELLO Nelía. “Modelos de TS: notas para su discusión”. En: Anales de TS, Escuela Universitaria de TS, Universidad de Murcia España y Escuela Nacional de TS UNAM. México. 2000.
78. TIBANÁ Diana y RICO Jeny. Fundamentación de la intervención de Trabajo Social: sistema conceptual y avances. Trabajo de Grado Trabajo Social Universidad de La Salle Bogotá. 2009.
79. Taylor Charles, Las fuentes del Yo, Barcelona, Paidós.
80. Universidad de Antioquia. Memorias I seminario internacional sobre Intervención profesional, perspectivas contemporáneas. Medellín. 2008.
81. Universidad Nacional De Entre Ríos UNER. Trabajo social y las nuevas configuraciones de lo social. Maestría en Trabajo Social. Espacio, Argentina. 2003.
82. VARGAS DE ROA RM. Realidades y desafíos en la formación del TS para el desarrollo local, siglo XXI. Ponencia presentada en el Precongreso del XIII Congreso Nacional de TS, Medellín Colombia. 2007.
83. VARGAS DE ROA, Rosa Margarita. Intervención registrada en primer protocolo de seminario sobre ciencias sociales, Programa de Trabajo Social de la Universidad de la Salle, mayo. 2009.
84. VÉLEZ Olga Lucia. Reconfigurando del TS. Espacio Editorial, 2003. Buenos Aires. 2003.
85. VELEZ Olga Lucía. La cuestión metodológica. En revista de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Bolivariana. Medellín. 2003 A
86. VÉLEZ RESTREPO Olga Lucía y GALEANO MARÍN María Eumelia. Investigación Cualitativa Estado Del Arte. Medellín. Universidad De Antioquia, Facultad De Ciencias Sociales Y Humanas, Centro De Investigaciones Sociales Y Humanas CISH. 2000.
87. VILLASANTE T y Montañez M. Algunos cambios de enfoque en ciencias sociales. El Viejo Topo. España. 2000.

88. VOX, Diccionario ideológico de la lengua Española, Bibliograf, España, 1995.
89. YAÑEZ PEREIRA Víctor. Visibilidad / invisibilidad del Trabajo Social. Los fundamentos de una cosmología disciplinaria. Espacio Argentina. 2007.
90. ZABALZA, Miguel. La enseñanza universitaria el escenario y sus protagonistas. Narcea universitaria. Universidad Santiago de Compostela, España. 2002.
91. ZABALZA M. Competencias docentes del profesorado universitario. Narcea Universitaria. España.